

OTRO HEROE DE LA BATALLA DE CHAPULTEPEC - 1847

El modesto escribiente de la Secretaría de Relaciones, Hilario Pérez de León, al cerrarse las oficinas, se presenta al Gral. Bravo, defensor del Bosque y Castillo, quien lo destinó a la 2a. Compañía de alumnos del Colegio Militar.

Por el Gral. JUAN MANUEL TORREA

Las columnas norteamericanas de ataque, después de la derrota de nuestros mexicanos en Padierna y de los combates del Molino del Rey en que dos veces fueron rechazados los invasores y en donde quizás hubiésemos obtenido un definitivo triunfo si no hubiera permanecido inactiva la caballería del Gral. Alvarez; el general norteamericano preparó en junta de generales el ataque al Castillo de Chapultepec, que suponían una fortaleza sobre el cerro.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores prestaba sus servicios como escribiente, un modesto joven que respondía al nombre de Hilario Pérez de León. Como muchos mexicanos moradores del Distrito Federal, se presentó espontáneamente, al cerrarse las oficinas, al Gral. Nicolás Bravo, Comandante de las tropas que defendían el bosque y el Castillo de Chapultepec.

La lección objetiva de desastre que ofrecía el alto mando, unas veces como inepto y otras como ignorante en el arte de la guerra, era para decepcionar a los de alma de más temple y a los de vocación más firme y decidida y es por eso que la actitud de los alumnos del Colegio Militar es grande y es digna de toda admiración de los patriotas conscientes y sinceros. La enseñanza y el ejemplo del Ejército no podían ser ni más perniciosos ni más denigrantes. Los alumnos supieron de la rebelión de un fuerte contingente de tropas, que en lugar de continuar su marcha para combatir a los invasores de la Patria, volvió sus armas contra el gobierno, abandonó el frente de combate que se le había designado y el propio general en jefe en aquellos momentos solemnes, se hace designar, por la presión de las bayonetas, Jefe del Ejecutivo mexicano y fueron aquellos alumnos los que presenciaron con tristeza, el hecho profundamente amoral de aquella masa antipatriótica, que en la misma capital, en el desfile de los polkos y al que de orden superior se agregaron oficiales y soldados, res-

tos gloriosos de los Cuerpos que habían combatido en Monterrey y en La Angostura, prodigó todos sus aplausos y todas las flores fueron arrojadas a los núcleos derroedores del Gobierno y ningún aplauso, ni flor alguna, para los patriotas que hambrientos y pésimamente conducidos, habían obtenido legítimamente lauros de patriotas y de abnegados, en Monterrey, en La Angostura, etc.

El modesto muchacho, por órdenes del Gral. Bravo, fue ingresado al grupo de defensa del Castillo, integrado por los alumnos del Colegio Militar, dándosele colocación entre los cadetes.

Al irrumpir las columnas de ataque, como todos los alumnos, Pérez de León defendió su puesto hasta ser herido gravemente, quedando con los bravos muchachos del Colegio, como prisionero de guerra.

Hermosa lección de aquel joven que como la que ofrendaron los héroes, daba un ejemplo a muchos hombres cómo se defiende y cómo se cumple con el deber espontáneamente.

El modesto escribiente 2o. del Archivo de la Secretaría de Relaciones, no obstante su alta labor patriótica y de sacrificio, no pudo obtener ascenso a una vacante que existía, presenciando con amargura que mejor se otorgaba el puesto a individuos provenientes de la calle, patrocinados por funcionarios corrompidos como el jefe de la nación.

Es después de más de tres años, cuando consigue se le pague pensión como jubilado, de acuerdo con un decreto que fue publicado el 21 de abril de 1851. Fue manifiesta ingratitud de los gobiernos de entonces.

**Certificado del General Director
del Colegio Militar.**

“Dirección del Colegio Militar y escuela de aplicación. José Mariano Monterde, general de brigada graduado y Director del Colegio Militar.—Certifico que D. Hilario Pérez de León, empleado en el Archivo General, se presentó en Chapultepec por un efecto de su patriotismo, a tomar las armas contra las tropas americanas que penetraban en el Valle de México; que agregado al Colegio Militar se batió con heroísmo el 13 de septiembre, defendiendo Chapultepec, hasta el grado de haber perdido el brazo izquierdo y hecho prisionero de guerra. Y para que conste donde convenga, le doy éste en Méjico, a 28 de febrero de 1848.—J. Mariano Monterde”.

De una carta del Embajador Cravioto

El embajador mexicano Lic. Alfonso Cravioto, constituyente del Congreso de Querétaro y actualmente Senador de la República, hizo el siguiente comentario a la conferencia que el año de 1938 leyó el Gral. Torrea sobre "La Lealtad".

"...Torrea, hablando esta noche de la Lealtad, es algo así como si Hidalgo hablara de la Independencia, Juárez de la Reforma o Madero de la Revolución.

"Nunca se puede aplicar mejor aquello de: The right man in the right place. Usted es un resplandeciente prototipo de leales en acción que son los que más valen. Hay virtudes pasivas como la de las mujeres feas que se conservan castas sólo por su fealdad misma. Lo meritorio es enfrentarse con la tentación y vencerla. Usted es un leal efectivo que ha resistido las duras y tremendas pruebas. La actuación de usted en la mañana inicial del cuartelazo contra Madero, es sencillamente gloriosa. Sin usted, el General Villar no habría hecho lo que hizo. La Historia se lo premiará, ya que sus contemporáneos no han hecho a usted la justicia debida. Pero usted tiene otra lealtad más dinámica y más accesible. La activa lealtad de usted para la Cultura Nacional. Es de los hombres actuales a quienes más debe México en ese sentido, y por eso todos le debemos afectuosa gratitud..."

En el prólogo de su libro **RAMON CORONA**, el Embajador Cravioto añade:

"...Bella vida la suya consagrada por completo al bien de nuestro país y a su adelanto mental. No sólo predica, actúa, da el ejemplo y hace que los demás procuren seguirlo convencidos. Su actividad es contagiosa; su entusiasmo gana a todos, y al oírlo y verlo trabajar, suscita como un renuevo y abre para la acción múltiples vías".

"¿Cuántos años tiene? Quién sabe. Su pensamiento está en plena madurez, pero se siente su vida en plena efervescencia. Al meditar es grave, pero al obrar siempre es entusiasta. Por eso todos lo ven como un maestro de vida".

MEMORIA

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

BOLETIN NUM. 5
AÑO QUINTO
SEGUNDA EPOCA



DIRECTOR DEL BOLETIN:
Lic. Antonio Fernández del Castillo

1949